

Estructura económica, desarrollo urbano y

comportamientos demográficos en el siglo XIX.

Requena, 1787-1910

Realizado por:

Pedro Luis IRISO NAPAL

Introducción.-

La relación entre comportamientos demográficos y desarrollo urbano de las poblaciones es un tema ya clásico dentro de la sociología de la población. El conocido artículo de J. Arango (1) sobre la teoría de la transición demográfica puso de relieve dicha relación al mismo tiempo que mostró la evidencia empírica existente para cualificarla y matizarla por lo que se refiere al momento en que se produce la transición demográfica.

El presente artículo pretende incidir de nuevo en el tema en dos sentidos: en primer lugar, la relación entre comportamientos demográficos y desarrollo urbano en condiciones de altas tasas de natalidad y mortalidad, es decir, el análisis de dicha relación

con anterioridad a la transición demográfica; en segundo lugar, el análisis de dicha relación en los inicios de la transición demográfica.

A nivel general la relación implica dos importantes características:

- a) El comportamiento demográfico es diferente entre poblaciones rurales y urbanas, y sobre todo,
- b) la transición de un comportamiento demográfico "antiguo" a otro "moderno" se inicia en la población urbana y se extiende a la población rural con posterioridad.

La primera de estas características es mucho más general en el tiempo, la segunda se refiere a un momento concreto de la historia, al momento en que las altas tasas de natalidad y mortalidad fueron transformándose en tasas más bajas.

Este artículo pretende examinar ambas características desde un caso concreto, lo que indudablemente supone una limitación por lo que se refiere a su representatividad, pero también una ventaja en cuanto a la posibilidad de examinar la relación con mayor detalle y profundidad.

Los pasos a seguir serán los siguientes:

- a) En primer lugar se discutirá muy brevemente la problemática teórica del concepto de "ciudad".
- b) Seguirá una presentación de los rasgos del municipio de Requena en el siglo XIX, que sirve de ejemplo a lo largo de estas páginas.
- c) Posteriormente el análisis se centrará en los distintos comportamientos demográficos del mundo urbano y del mundo rural. Las variables demográficas en las que me centraré son la nupcialidad y la fecundidad. Se intentará mostrar y definir el tipo de relación entre dichas variables y otras relativas al desarrollo urbano -que más abajo se señalan-.

- d) Por último se analizará el papel de la ciudad en la transición demográfica. En este punto el análisis se extenderá al entorno regional del municipio de Requena. Se pretende lograr una explicación de las influencias de la ciudad sobre el campo en el tema específico de la fecundidad.

1. Problemas Previos.-

A los efectos de una mejor comprensión de las páginas que siguen, es importante presentar algunas características del municipio que sirve de base empírica al presente artículo. Ello no sólo por razones de tipo comparativo, sino también sustanciales, teóricamente hablando.

Pero antes incluso de presentar esos rasgos de Requena, surge el problema de la definición de lo "urbano". ¿Qué es una ciudad? El problema parece más teórico que práctico. Una ciudad se define por varios elementos que la distinguen de su hinterland, los cuales conforman una compleja definición descriptiva de la misma (2). El problema de la definición que puede resultar pertinente para otros propósitos (3), es un problema vacío para la finalidad de este artículo en la medida en que podamos aislar alguno de esos rasgos definatorios de lo urbano y su correlación con el comportamiento demográfico. Porque, en definitiva, lo "urbano" es una variable compuesta, un factor divisible en otras variables más simples. Explicar el funcionamiento de éstas en relación con el comportamiento demográfico es, por tanto, explicar el funcionamiento de la ciudad más allá de lo meramente descriptivo, llegando a establecer ciertos modelos teóricos.

El problema principal que se trata de resolver no es pues, si una ciudad, que en abstracto se define como una aglomeración y una densidad de población de cierto rango, tiene unos comportamientos demográficos que le corresponden y que, supuestamente, dichos comportamientos van a influir, en el momento de la transición demográfica, en los comportamientos demográficos del mundo rural. El problema es si determi-

nadas características que se atribuyen o pueden atribuirse a la ciudad implican o no esos comportamientos demográficos diferenciales. Dichas características son en esencia, a partir de la bibliografía existente, de dos tipos: económicas y culturales. Las económicas presentan, teóricamente, menos problemas de definición que las culturales. Naturalmente, no se quiere decir que lo económico no sea cultural, ni que características del tipo de las religiosas o políticas, por ejemplo, no merezcan un tratamiento particular. Al limitar a dos los tipos de variables que aquí se van a examinar, sólo se pretende en realidad estudiar la variable económica, quedando todas las demás englobadas bajo el término de "culturales", o sea en la más absoluta imprecisión.

Un estudio de este tipo es teóricamente pertinente, tanto para la historia como para la sociología de la población, en razón de que contrasta un modelo teórico con la realidad (4).

II. Requena en el siglo XIX.

El municipio de Requena está actualmente localizado en la provincia de Valencia, cercano a la de Cuenca (provincia a la que perteneció en el pasado). El paisaje y el clima son los típicamente mediterráneos.

En el siglo XIX la población del municipio osciló según los datos de la Tabla 1

Una característica muy importante de Requena es que se compone de varias entidades de población. La llamada "Ciudad de Requena" -"villa" antes de mediados del siglo XIX-, algunos pueblos hasta 1837 y varias decenas de aldeas. Para el presente artículo se ha considerado al municipio dividido en dos sectores: la ciudad de Requena, que es una única entidad de población, y el resto de las entidades, agrupadas bajo la denominación de "partidas de campo" -siguiendo a los padrones y a otras listas nominativas-.

Tabla 1: Evolución de la población de Requena en el siglo XIX.

<u>Año censal</u>	<u>Pob. Total</u>	<u>r (%)</u>	<u>% sobre r</u>	
			<u>Crec. Nat.</u>	<u>Sal. Migr.</u>
1787	8.703	.24		
(.) 1817	9.363	.59	74.7 (..)	25.3
1860	12.072	.67	86.4	13.6
1887	14.457			
1910	17.658	.87	62.6	37.4

Fuentes: Censos de 1787, 1860, 1887 y 1910. Libros parroquiales y Registro Civil).
 (.) Los datos de población de 1817 proceden de la lista nominativa de dicho año.
 (..) Los datos de mortalidad sólo existen desde 1837. Por tanto el crecimiento natural y los saldos migratorios del periodo en la tabla aparece como 1787-1860 es en realidad de 1837-1860.

Los pueblos separados del municipio en 1837, que eran los de Camporrobles y Venta del Moro, han sido extraídos de todos los cálculos. De tal modo que las llamadas partidas del campo se componen exclusivamente de pequeñas aldeas.

La ciudad agrupa pues, tanto en 1817 como en 1860 a los dos tercios de la población total, descendiendo esta proporción en 1910 a algo más de la mitad. Desde los inicios del siglo XVIII a la década de 1870, la ciudad es la protagonista económica del municipio, debido sobre todo, a la pujanza de su industria sedera. A partir del último tercio del siglo XIX son las "partidas de campo" las que ocupan

ese protagonismo a causa tanto del hundimiento de la sedería requenense, como a la fuerte expansión del viñedo en todo el municipio.

La decadencia de la industria sedera es patente a partir de datos demográficos procedentes de los padrones y matrículas. Como se verá en tablas posteriores, en 1860 existe un alto número de "tejedores" -de seda- y en cambio en 1910 no queda ya ninguno. "Es difícil saber -dice Tortella (5) refiriéndose a la decadencia de la industria sedera valenciana y murciana en el siglo XIX- si la extensión del naranjo a expensas de la morera fue causa o consecuencia de este declinar. La capacidad de atracción por parte de Cataluña de industrias textiles fuera de las zonas productoras de materia prima, ilustra claramente la fuerza de las economías externas: la Cataluña fabril y textil compensaba con su puerto, su mano de obra, su organización, etc., el alejamiento de las materias primas". En Requena no existió cultivo de moreras -debió importar la materia prima de zonas más cercanas a la costa, compensando el coste del transporte de la materia prima con su relativa cercanía a los mercados castellanos, cercanía no sólo geográfica, sino legal, pues hasta mediados del siglo XIX pertenece el municipio a la jurisdicción de la provincia de Cuenca-, ni tampoco se "extendió" el naranjo con el fracaso de la industria textil, pero sí el viñedo -que en Requena viene a sustituir a la economía artesanal-. Puede afirmarse definitivamente que en la década de 1870 la industria textil requenense perdió por completo el mercado castellano y desapareció.

La vid ha seguido en los dos últimos siglos un proceso ascendente, apuntado incluso con anterioridad al siglo XIX. Según datos de Bernabéu López (6), la evolución de las cosechas de vino, medidas en arrobas, ha sido la siguiente:

<u>Año</u>	<u>Arrobas de vino</u>
1655	2.624
1663	6.365
1751	13.874
1822	29.643
1847	156.000
1895	717.600

Ya en 1847 se producían 174 litros de vino por habitante y año. Una parte respetable salía pues fuera del municipio, pero en 1895 es, con diferencia el sector económico más importante del municipio. Y 1895 no fue el límite de la extensión del viñedo.

Aparte de los movimientos migratorios internos y su diversa orientación antes y después de 1870, la evolución del monto demográfico de ambos sectores del municipio depende en gran medida de la orientación de la inmigración al municipio. Inmigración que ha sido tradicional en Requena desde, al menos, los inicios del siglo XVII hasta los inicios del XX. Los saldos migratorios del municipio son siempre positivos. Varias son las causas de dichos saldos: la expulsión de una importante colonia morisca en 1609 deja un vacío poblacional, pero además, podemos considerar a la "tierra de Requena" como infrapoblada durante toda la edad moderna -infrapoblada comparativamente y relativamente- y atrayendo colonos permanentemente. Ya en el siglo XIX es segura la atracción ejercida por la industria sedera. En la Tabla 1 se muestran esos saldos migratorios para el siglo XIX. El saldo migratorio es menor -hay una década, la de 1870, en que incluso es negativo- de 1860 a 1887, cuando el viñedo aún no tiene fuerza suficiente como para sustituir a la seda en desaparición. Los crecimientos reales de la población urbana y rural -tabla 2- ilustran este cambio de protagonismo económico de un sector del municipio a otro.

Tabla 2: Población del municipio de Requena en el siglo XIX
por sectores.

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>	<u>Crecimiento real (%)</u>	
			<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1817	6.142	3.221		
1860	8.161	3.911	.66	.45
1910	9.288	8.370	.26	1.02

Fuentes: Listas nominativas, libros parroquiales y registro civil.

Si bien la diferencia de tamaño entre la ciudad y el campo por lo que se refiere al monto poblacional es sustancial y bastaría por sí sola para hacer pertinente un estudio demográfico comparativo -al margen de toda definición teórica de qué es una ciudad-, es la estructura ocupacional (tomada como indicador de la estructura económica) la que en este artículo va a primar. Otro elemento importante para el propósito de este estudio es que la ciudad, por lo que se refiere a su estructura ocupacional, se "ruraliza" a partir de 1870. Por "ruralización" de la estructura ocupacional, y por tanto económica, entiendo un acercamiento de la estructura ocupacional de la ciudad a los caracteres de la estructura ocupacional del campo, en definitiva, una "agrarización" de la ciudad. Por tanto, aunque llamaré a la "ciudad de Requena" siempre "ciudad", no es lo mismo antes y después de 1870, como ahora paso a demostrar.

Tabla 3: Estructura ocupacional de los cabezas de familia (en tantos por ciento sobre el total de cabezas de familia).

<u>Sector Ocupacional</u>	1817		1860		1910	
	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
Propietarios	4.4	14.9	3.8	42.1	3.7	3.0
Agricultores	4.5	31.7	2.5		3.0	8.6
Viudos/as	13.7	9.9	10.2	7.8	11.5	9.6
Jornaleros	26.4	32.2	27.8	47.0	58.0	72.9
Resto Prof.	50.9	11.3	55.7	3.1	23.9	5.9
TOTAL	99.9	100.0	100.0	100.0	100.1	100.0
Número	1702	1216	1039	485	540	499

(Fuente: Listas nominativas). En 1860 y en 1910 se han utilizado muestras del 50% y 25% respectivamente. Además en la distribución del campo referida al año 1817 se cuentan los pueblos de Venta del Moro y Camporrobles, lo que explica que el "Resto de profesiones" en ese año para el Campo sean el 11.3% de los casos, frente al 3.1 en 1860 y el 5.9 en 1910.

El dato que interesa en primer lugar es el referente a "Resto de profesiones" que se detalla en la tabla 5 por sus componentes principales. El sector de la seda (tejedores de seda) está dentro de ese grupo. La seda supone en 1817 alrededor del 50% del grupo "resto de profesiones" y en 1860 el 70% es decir, exactamente el 26.4% de los cabezas de familia en 1817 son "tejedores de seda" y en 1860 el 40.1%. no debe descartarse además que gran parte de los que en la ciudad son jornaleros, en esas dos fechas trabajaran al menos de forma tempo-

ral en la seda, teniendo en cuenta lo difícil que es establecer en qué se ocupaban los entonces llamados "jornaleros". Pérez Moreda (1984:34) dice refiriéndose a la clasificación ocupacional utilizada en el censo de 1797: "Sin duda parte de esos últimos 'criados' estaban de hecho ocupados en faenas agrícolas, al menos a tiempo parcial, y no en labores domésticas, de igual forma que sucedía con parte de los 'jornaleros' que vienen clasificados como población industrial". (El subrayado es mío). Así que en el censo de 1797 parte de los jornaleros están clasificados como "población industrial" y por tanto, no sería nada de extrañar que si en 1817 y en 1860 existe en Requena una industria textil fuerte -aunque en 1817 haya una crisis general a nivel económico que afecta a la seda de forma coyuntural-, parte de los jornaleros urbanos fueran "población industrial".

La importancia de dicha industria es patente. A partir de datos de Madoz (1849: 419-424) y de Bernabéu López (1974), se ha calculado la aproximación al monto total medio anual de la mano de obra en la sedería para la década de 1840:

Tabla 4: Mano de obra en la sedería requenense hacia 1840.

<u>Partida</u>	<u>Mujeres y niños</u>	<u>Hombres</u>
Por 653 telares	653	653
Por 4 tintes	-	16
Por 14 tornos	124	70
Por 36 máq. jacuar	108	108
Fabricantes	-	16
TOTAL	885	843

Hay épocas en el año, según Madoz, en que trabajaban de 900 a 1.000 telares, aunque en otras, la mitad de ellos se paralizaran.

Existe pues, una mayor complejidad ocupacional en la ciudad, como era de esperar. Complejidad que no dimana sólo del sector sedero, sino de otros múltiples oficios que siguen existiendo (al contrario que los propios de la industria sedera) también en 1910.

Tabla 5: Porcentaje de cabezas de familia ocupados en sectores no agrarios sobre el total de cabezas de familia. (7).

<u>Sectores</u>	<u>C i u d a d</u>		
	<u>1817</u>	<u>1860</u>	<u>1910</u>
Artesanías	8.9	9.2	8.3
Comercio	4.9		6.1
Admon y prof. lib.	1.2	7.8	5.1
Otros servicios	7.9		4.4
Clero secular	1.4	1.1	-
No agrario ni textil	24.3	18.1	23.9
Textil	26.6	37.6	-
TOTAL CIUDAD	50.9	55.7	23.9
TOTAL CAMPO	11.3	3.1	5.9

Fuente: Listas nominativas.

Lógicamente la ciudad concentra una serie de actividades y servicios que suplen las propias necesidades y las de su entorno rural.

Hay otras diferencias importantes entre la ciudad de Requena y las partidas del campo. La distribución de la riqueza es una de ellas y no sólo a nivel general, sino también en el seno de cada sector ocupacional. El campo es más "igualitario" aunque su media de ingresos sea inferior. En la ciudad viven los propietarios más ricos (muchos de ellos simples rentistas), el clero, ... también un mayor número de pobres y asalariados. Según datos del padrón de 1817 los propietarios de la ciudad tienen ingresos 2.5 veces mayores que los propietarios rurales, así mismo en la ciudad se califican como pobres al 51% de las familias, mientras que en las partidas del campo sólo al 21%. Los ingresos medios per cápita en la ciudad son el 20% más que en el campo. Los tejedores de seda son más pobres que el resto de artesanos y se parecen mucho más a los jornaleros.

Por otro lado la vida en la ciudad entraña segregaciones residenciales superiores a las del campo, ya que la aldea no posibilita sino mínimas distancias geográficas, más fáciles de saltar en la convivencia diaria. Según una muestra al azar sobre el padrón de 1817 en la que se seleccionaron 300 familias resultó que en el barrio del Arrabal vivían sólo el 25% de los jornaleros, el 89% de los artesanos (sin contar entre ellos a los tejedores de seda), el 86% de los propietarios (aunque el barrio típicamente agrícola sea el de Las Peñas), el 100% de los comerciantes (uno de los grupos sociales más poderosos), el 67% del clero (que en 1817 tienen ingresos muy semejantes a los propietarios urbanos, aunque residencialmente están, como puede lógicamente suponerse, más repartidos en el seno de la ciudad, debido a la situación geográfica de las iglesias). Los tejedores vivían en el Arrabal en el 47% de los casos. El Arrabal agrupa al 50% de las familias de la ciudad. El Barrio de Las Peñas presenta un aspecto contrario. El 44% de las familias que viven en él son jornaleros, el 27% viudas, el 6% pobres de solemnidad, el 17% tejedores, el 2% propietarios y el 4% agricultores.

Aunque podríamos señalar otras diferencias entre los dos sectores del municipio que estamos comparando, creo que los mostrados bastan para comprender que estamos ante dos realidades económicas que pueden separarse a efectos analíticos.

III. Comportamiento demográfico comparado ciudad-campo

No nos interesa aquí el crecimiento de la población de forma directa, sino sólo algunos de los elementos del comportamiento demográfico: la natalidad y la nupcialidad (los datos no han posibilitado el análisis comparado de la mortalidad).

La evolución del comportamiento demográfico en la ciudad está en muy estrecha relación con el cambio de la estructura económica (particularmente con la desaparición de la industria sedera en la década de 1870). Veremos que lo que antes he llamado "ruralización", en sentido económico, de la ciudad de Requena, supone el acercamiento de los comportamientos demográficos "urbanos" a los "rurales", o sea una "ruralización demográfica". Este acercamiento no es total, pues tampoco es total la ruralización económica, como puede observarse en la Tabla 5 si comparamos la composición de las profesiones no agrarias de 1910 respecto de la de 1860.

Vamos a ver ahora una serie de elementos del comportamiento demográfico, o que lo afectan, de forma comparativa a lo largo de un siglo, basados en datos de 1817, 1860 y 1910. El padrón de 1817 no trae edades, de modo que muchas veces las comparaciones se limitan a 1860 y 1910. Se observará siempre que en 1910 los comportamientos demográficos o estructuras demográficas de la ciudad se parecen mucho más al campo que los de 1860 (y los de 1817 en su caso).

Comencemos por un dato de estructura de la población: las razones de masculinidad.

Tabla 6: Razones de masculinidad

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1817	88.9	106.7
1860	90.4	105.9
1910	101.4	107.6

¿Por qué esas diferencias y evoluciones en las razones de masculinidad que aparecen en la Tabla 6? La diferencia entre ciudad y campo en 1860 (año para el que tenemos distribución por edad) se produce llamativamente entre los 15 y los 39 años (80.5 en la ciudad y 102.1 en el campo) y por encima de los 50 años (79.2 y 117.5 respectivamente). A esas edades hay abundancia relativa de mujeres en la ciudad y de varones en el campo. En 1910 apenas existen ya diferencias en el grupo de edad de 15 a 39 años (98.1 y 101.8 respectivamente). A esa edad es la ciudad la que cambia de estructura económica y por tanto de estructura ocupacional. La razón de masculinidad del servicio doméstico, por ejemplo, -me refiero a los sirvientes que residen en la casa en que prestan los servicios- es en la ciudad del 20.5 y en el campo de 492, en el año 1860. Es decir, que en la ciudad de cada 6 sirvientes 5 son mujeres, mientras que en el campo 5 son varones. Los sirvientes incluidos en el grupo de edad de 15 a 39 años son más del 85% (entre 10 y 39 años está más del 95%) de todos los sirvientes. Por ello, cuando llegamos al grupo de edad de 40-49 años desaparecen casi todas las diferencias entre ciudad y campo por lo que se refiere a las razones de masculinidad. Efectivamente, si no consideramos a los sirvientes, las razones de masculinidad del grupo 15-39 años en 1860, serían de 95.6 en la ciudad y de 96.1 en el campo.

En 1910 este tipo de sirvientes, residentes en la casa en que prestan el servicio, prácticamente desaparece, desapareciendo con él casi todas las diferencias urbano-rurales por lo que se refiere a las razones de masculinidad entre los 15 y los 39 años. Como puede deducirse también de todo esto, resulta que el servicio doméstico residente en 1860, se compone de población inmigrante-temporal en una gran proporción y probablemente estemos en presencia de movimientos migratorios simultáneos del campo a la ciudad y viceversa. Mujeres a la ciudad, varones al campo (8).

Pasemos ahora a la edad media al primer matrimonio de las mujeres (cálculos por el método de Hajnal, pues la observación directa sobre las actas matrimoniales no ha permitido la separación campo-ciudad) (9).

Tabla 7: Edad media de las mujeres al contraer su primer matrimonio (SMAM).

<u>Año</u>	<u>Urbano</u>	<u>Rural</u>
1860	23.8	24.8
1910	23.5	23.0

Fuente: Listas nominativas (10).

Sin descender a las décimas, ha de destacarse la caída en la edad media al casarse, por vez primera, las mujeres en el campo y su práctico estancamiento en la ciudad. Si las mujeres se casaban más jóvenes en la ciudad en 1860, ya no ocurre eso en 1910. Si entre 1860 y 1910 puede constatarse una tendencia general en España a la caída de las edades de las mujeres al casarse por primera vez (11),

resultaría que la zona rural del municipio seguiría esa pauta respondiendo así a las causas generales que produjeran ese hecho a nivel nacional, sin olvidar en el caso concreto del campo requenense, la interrelación que con ello pudiera tener la extensión del viñedo. La ciudad, sin embargo, no sigue la pauta general. Por el momento tenemos una explicación de tipo económico, que contrarresta la tendencia general a la baja (12). La explicación de tipo económico a que me refiero puede parecer, sin embargo, contradictoria. Las mujeres en 1860 tenían grandes posibilidades de trabajar -a cambio de un salario-, sobre todo en la industria sedera. Esto influye en la edad al casarse, pero ¿en qué sentido? A nivel microeconómico y de decisiones individuales una mujer que trabaja a cambio de un salario, puede decidir casarse más tarde para ahorrar más, aunque lo más probable es que decida casarse antes, al ser más libre -económicamente hablando- pues a su familia paterna le sería menos oneroso preparar una dote (para los asalariados y en una estructura familiar dominada por la familia nuclear, como luego se verá, dicha dote implica partidas como cooperar al alquiler o compra de una vivienda y, sobre todo, el ajuar). En 1860 la soltería de las mujeres en los grupos sociales cuyos cabezas de familia son jornaleros o tejedores (es decir, grupos sociales de donde probablemente salen las mujeres que trabajan en la seda) y que tienen entre 16 y 25 años es del 73% (84% a nivel general en la ciudad). Me parece que la hipótesis de que cuando las mujeres trabajaban por un salario se casaban más jóvenes está suficientemente comprobada en este caso.

Las mujeres solteras de 16-25 años en 1860 son en la ciudad (ya se ha dicho) el 84% y en el campo el 90%. En 1910 estos porcentajes de soltería se alteran totalmente (82% en el campo y 90% en la ciudad), lo que simplemente corrobora los resultados comparativos de la Tabla 7. La idea de que las mujeres asalariadas se casan más jóvenes parece general para la España del siglo XIX. El sur es jornalero, en el sur los novios se casan más jóvenes (13). Requena en 1910 es más "jornalera" -vuelva a constatar en la Tabla 3- y especialmente en el campo, donde los jornaleros pasan de 32.2% en 1817 a 47 en 1860 y a 72.9 en 1910. También en la ciudad aumentan

los jornaleros, pero en 1910 han desaparecido los tejedores (convertidos en jornaleros). La desaparición de sueldos para las mujeres en la ciudad es lo que impide que baje la edad al casarse para las mujeres, la extensión del grupo de jornaleros en el campo coincide con la bajada en la edad al casarse (lo mismo debiera ocurrir en la ciudad, pero aquí otra presión tendería a elevar esa edad media al casarse, como se ha dicho). Ahora bien, ¿por qué ocurren las cosas de este modo? Los factores económicos están en relación con ello, factores económicos de tipo estructural, en este caso. Nos falta conocer los procesos de influencia de la estructura económica sobre este comportamiento demográfico particular, pero la relación, a mi entender, es clara.

Otra diferencia interesante entre la ciudad y el campo en Requena está en el número relativo de viudas.

Tabla 8: Porcentaje de mujeres viudas según grupos de edad entre el total de mujeres del mismo grupo de edad en 1860 y 1910.

Año	C i u d a d			C a m p o		
	<u>25-34</u>	<u>40-49</u>	<u>50-59</u>	<u>25-34</u>	<u>40-49</u>	<u>50-59</u>
1860	3.8	11.2	29.1	0.9	4.1	18.3
1910	-	9.3	19.0	-	6.5	20.5

Fuente: Listas nominativas.

Aunque en la Tabla 8 se ha tomado como denominador de los porcentajes el número total de mujeres en cada grupo de edad -una medición más correcta hubiera sido utilizar el número de mujeres no solteras de cada grupo de edad-, los datos son totalmente válidos a efectos comparativos, pues la diferencia urbano-rural de mujeres solteras (o no solteras) en cada grupo de edad no puede explicar las diferencias visibles, en la Tabla que comentamos, acerca de los números relativos de viudas. Obsérvese, por ejemplo, el grupo de edad de 25 a 34 años en 1860. Las viudas en la ciudad son el 3.8% y en el campo el 0.9%. A igual mortalidad en ambos sectores municipales para dichas cohortes de mujeres, éstas tendrían que haberse casado en la ciudad 4 veces más para neutralizar los datos. Piénsese también que en grupos de edad más altos, donde las diferencias relativas del número de viudas no son tan grandes, el número de no solteras se acerca cada vez más al 100 -quedando, a los 50 años unos bajos porcentajes de solteras, como se verá-. Por tanto los datos, a igual mortalidad, son también más válidos.

Es conocido que en el pasado el número relativo de segundas nupcias era muy elevado -comparado con el actual y sobre todo en un país como España donde el divorcio ni era, ni aún es, una práctica social de masas- (14). Mis resultados dicen que a mediados del siglo XIX entre un tercio y un cuarto del número total de matrimonios, tienen al menos un cónyuge viudo. Los efectos de esta mayor proporción de segundas nupcias significaban entre otras cosas, un apoyo al crecimiento poblacional. Segundos y posteriores matrimonios no querían decir que necesariamente hubiera números relativos más bajos de viudos o viudas que en la actualidad. La mortalidad es causa directa del número de viudos/as. Si por un lado más gente abandonaba la viudedad que en la actualidad casándose de nuevo, por otro más gente se quedaba viuda debido a mayores tasas específicas de mortalidad. Estos segundos matrimonios más abundantes podían tener razones normativas -de tipo ideológico-cultural-, pero también eran resultado de una mayor oportunidad de volverse a casar, pues la posibilidad alta de quedarse viudo o viuda dejaba siempre un cierto número de mujeres y hombres en posición de volver

se a casar para los que no era muy difícil encontrar esposo o esposa de edad parecida. Tampoco podemos, en las comparaciones de la Tabla 8, controlar la mortalidad diferencial entre campo y ciudad, y de nuevo, aunque dicha mortalidad sesgue los datos, tampoco los invalida.

La hipótesis que se intenta demostrar es que en 1860 hay más viudas que en la ciudad o bien porque dichas viudas tardan más en casarse o porque se casan menos. Esta hipótesis quedaría invalidada si la mortalidad de varones en la ciudad fuera muy superior a la del campo -pero resulta que el número de viudos es también mayor- o si los varones de la ciudad fueran especialmente reluctantes a casarse con viudas -si esto no ocurre en 1910 no veo porqué hubiera de ocurrir en 1860-.

Obsérvese que si la mortalidad diferencial explica todas las diferencias tendríamos que concluir que en 1910 ya no habría, prácticamente, tales diferencias, pues los números relativos de viudas ese año son casi los mismos en la ciudad que en el campo.

Luego en 1860 las viudas urbanas vuelven a casarse más tarde y/o menos que en el campo. Lo que no ocurre en 1910 (en pequeña medida en el grupo de edad de 40-49 aún vuelven a casarse algo menos). Luego el comportamiento demográfico referente a las segundas nupcias de la ciudad también se ha igualado en su mayor parte al campo en 1910.

La explicación de este hecho no es fácil. Veamos que las mujeres asalariadas tendían a casarse antes que las no asalariadas, ahora debemos concluir que además tendían a casarse menos en segundas nupcias. ¿Freno preventivo al crecimiento poblacional por parte de los sectores humildes de la población? (15). Esta explicación parece contraria a la dada en el comentario del matrimonio de mujeres en primeras nupcias y al hecho de que no parece que la ciudad industrial influya en el número relativo de solterías definitivas (consúltese la nota 10). Podría de momento interpretarse que el primer matrimonio es más general entre las asalariadas urbanas, o al menos más temprano como una consecuencia de, por un lado, la tendencia a abandonar a los hijos por parte de los pa

dres y por otro la tendencia de los hijos a crear un hogar sin esperar -no la tienen- a recibir una parte de la herencia de bienes productivos -tierras- o usufructo de los mismos. Después, cuando enviudan, podría decirse que no tienen interés en tener más hijos a los que mantener -las viudas ya tienen cierta edad- ni propiedades que rentabilizar mediante la creación de un nuevo matrimonio.

Pasemos ahora al examen de la natalidad. Sólo he podido medir ésta indirectamente a efectos comparativos entre la ciudad y el campo. En vista de que los hijos pueden abandonar la casa de sus padres, temporal o permanentemente, no podía simplemente contar el número medio de hijos por familia. Seleccioné entonces 240 familias tanto en 1860 como en 1910, procediendo del siguiente modo:

- a) la madre tendría de 25 a 34 años; en 1860 las esposas rurales tendrían de 26 a 35 años, para limar las influencias de la edad media al primer matrimonio (que es superior en dicho grupo);
- b) debía vivir el esposo (o sea, tenía que tratarse de una mujer casada);
- c) sólo se contarían los hijos de 0 a 9 años.

La tercera característica evita contar el número de hijos que tienen edad para abandonar la casa paterna. Por las dos primeras características seleccionamos familias reproductoras homogéneas, dándoles una vida reproductiva media de unos 6-7 años, pues ya hemos visto que la edad media al primer matrimonio era de entre 23-24 años (la excepción del campo en 1860 ya se corrige elevando en un año la edad de las esposas seleccionadas en este caso).

Las 120 familias urbanas de cada lista nominativa se subdividieron en dos submuestras de 60 familias cada una:

- a) propietarios, agricultores, artesanos (no tejedores de seda), comerciantes o profesionales liberales;

- b) asalariados (tejedores o jornaleros -en 1910 sólo jornaleros puesto que no existen tejedores-).

Lo mismo se hizo con las 120 familias rurales de cada año, dividiéndolas en dos submuestras:

- a) jornaleros,
b) resto de los sectores ocupacionales (propietarios, agricultores, etc...).

La tabla siguiente ofrece los resultados obtenidos:

Tabla 9: Número medio de hijos de 0-9 años en familias cuyas esposas tienen de 25-34 años -en el campo en 1860 de 31 a 35 años- (estando vivos sus esposos).

<u>Año</u>	<u>C i u d a d</u>		<u>C a m p o</u>	
	<u>Asalariados</u>	<u>No asalariados</u>	<u>Asalariados</u>	<u>No asalariados</u>
1860	2.28	1.95	2.24	2.43
1910	2.01	2.39	2.14	2.36

Fuente: Listas nominativas.
La media municipal se obtiene por mera media aritmética.

Hay un hecho que no controlamos: la mortalidad diferencial, lo que sin duda es un sesgo aunque desconocemos su nivel. Ahora bien, si, supuestamente los asalariados tendrían algo mayor la mortalidad juvenil, el dato comparativo de los asalariados con el de no asalariados en la ciudad en 1860 sería aún más interesante. Debemos suponer, por otro lado, que

de existir diferencias en la mortalidad juvenil, entre los diversos grupos sociales considerados, dichas diferencias se mantienen en las mismas proporciones en 1860 y 1910.

A pesar de todo podría parecer muy arriesgado decir que la fecundidad de los asalariados es menor que la de los no asalariados (en el campo en ambas fechas y en la ciudad en 1910), teniendo en cuenta la razonable suposición de que mortalidad infantil y juvenil es más alta entre los asalariados. Pero, y antes se han dado datos sobre las mujeres, los asalariados se casan más jóvenes que los no asalariados y por tanto comenzarían antes a tener descendencia. Fácilmente pues, estos matrimonios más tempranos de los asalariados neutralizan los efectos de la mortalidad infantil y juvenil.

En 1860 había una importante diferencia en el número medio de hijos de 0-9 años entre las familias de no asalariados urbanas y rurales -no puede ser explicado por mortalidad diferencial-. En 1910 las diferencias han desaparecido (sólo son de 0.03 hijos a favor de las familias de no asalariados urbanos). La variación más importante de la tabla está en la ciudad de 1860 a 1910, donde también ocurre el cambio más profundo en la estructura económica. Véase como el número de hijos de los no asalariados comparado con el de asalariados se altera totalmente.

Me inclino a pensar, a pesar de los problemas de los datos que:

- a) los no asalariados urbanos han cambiado su comportamiento natalista entre 1860 y 1910 de forma muy sustancial;
- b) que los asalariados urbanos y los rurales mantienen comportamientos muy similares tanto en 1860 como en 1910 (este año baja algo el número medio de hijos, lo que quiere decir que ha descendido su fecundidad en mayor proporción de lo que se ve en la tabla, pues la mortalidad juvenil en 1910 era menor que en 1860);

c) la tabla ofrece la posibilidad de hablar de dos situaciones típicas:

- 1.- tipo "ciudad industrial" (caso de la ciudad de Requena en 1860), en que los asalariados tienen mayor fecundidad que los no asalariados sin que ello pueda ser contradicho por la mortalidad juvenil diferencial, que no haría sino potenciar la afirmación;
- 2.- tipo "rural" (caso del campo tanto en 1860 como en 1910 y de la ciudad de Requena en 1910). La mortalidad diferencial entre asalariados y no asalariados podría significar que por ejemplo, en 1860 en el campo (una diferencia de hijos a favor de los no asalariados de 0.2) que la fecundidad de ambos grupos sociales fuera semejante. No parece que ello sea posible en ningún caso en 1910. Después, hay que tener en cuenta que los asalariados se casan más jóvenes.

Podríamos intentar establecer una hipótesis referente a la transición demográfica, que será más ampliamente tratada en el siguiente capítulo. Dicha hipótesis diría que la transición demográfica la inician los no asalariados de la ciudad industrial, que sería el grupo social con una menor fecundidad y que la extenderían los asalariados -tanto urbanos como rurales, que siempre tienen una menor fecundidad que los no asalariados de tipo rural o de ciudad agraria-.

Desearía ahora exponer brevemente las diferencias entre campo y ciudad por lo que se refiere a las estructuras familiares. Respecto al tamaño medio de las casas -quiero traducir el término "household" que emplea Laslett (16) por "casa"- los datos son los siguientes:

Tabla 10: Tamaño de las casas en el municipio de Requena

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1817	3.54	4.09
1860	3.99	4.27
1910	4.07	4.09

Fuente: Listas nominativas.

Tabla 11: Número medio de hijos por familia en cada casa

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1817	1.52	2.07
1860	1.77	2.17
1910	2.14	2.18

Obsérvese de nuevo que en 1910 la ciudad se iguala con el campo, pasando a pertenecer a lo que, líneas más arriba, he llamado "tipo rural". Las diferencias permanecen en 1817 y 1860. Ya se habló antes de los abandonos de hijos en la ciudad y de hijas en el campo.

La Tabla 12 aclara . que eso es cierto para la ciudad en 1860, no en 1910, aunque las hijas han incrementado los abandonos en el campo en 1910 respecto de 1860 (no se ve en la tabla que ello ocurra en 1860, pero un análisis por grupos sociales permite observarlo respecto a las hijas de los jornaleros).

Tabla 12: Número medio de hijos e hijas por familia en cada casa

Año	C i u d a d		C a m p o	
	<u>Hijos</u>	<u>Hijas</u>	<u>Hijos</u>	<u>Hijas</u>
1860	0.86	0.91	1.11	1.06
1910	1.12	1.02	1.20	0.98

Fuente: Listas nominativas

A partir de la tipología de estructuras familiares de Laslett (1972), se ha elaborado la tabla siguiente sobre el peso relativo de las familias de tipo 3 -nucleares-.

Tabla 13: La familia nuclear en Requena (% sobre el total de casas)

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1817	79.9	89.8
1860	81.3	91.5
1910	85.2	91.3

Fuente: Listas nominativas

La familia nuclear es siempre dominante y esa dominación crece casi constantemente hasta ese 91% que parece ser su listón máximo. Pero indudablemente es en la ciudad de 1860 a 1910 cuando el crecimiento es más fuerte. La ciudad industrial permitía una leve complejidad de la estructura familiar, especialmente en familias del tipo 4 (generalmente, extensas hacia arriba, o sea, con el padre o madre de alguno de los cónyuges). Las familias extensas son relativamente más numerosas en buenas coyunturas económicas (1860) y menos en las malas (1817) tanto en la ciudad como en las partidas del campo. Así que en ese punto la evolución parece depender más de la coyuntura económica, aunque en una buena coyuntura económica (el campo en 1910) -mala coyuntura en la ciudad- las familias extensas rurales no llegan a alcanzar sino la mitad de las cotas alcanzadas por el mismo tipo de familia en la ciudad en 1860.

Pareciera que las familias del tipo 4 (o al menos las extensas hacia arriba) aumentarían relativamente como consecuencia del incremento de familias económicamente capaces de acoger a un familiar (generalmente ascendiente) en su propio hogar. En malas coyunturas aumentan las familias -las no familias- del tipo 1 (solitarios), habiendo encontrado que estas familias disminuyen si las del tipo 4 aumentan y viceversa (como es lógico).

Las familias del tipo 1 son siempre más numerosas en la ciudad, tratándose fundamentalmente de viudas y viudos. En la medida en que esto depende del número relativo de familias del tipo 4 (extensas) entonces depende de la coyuntura económica; y en la medida en que depende del número relativo de segundas nupcias (menor en la ciudad industrial) depende de la estructura económica. El mismo caso es el de las familias nucleares en que no viven ambos cónyuges (viudo o viuda con hijos).

IV. El papel de la ciudad en la transición demográfica

En la actualidad tan conocida es la teoría de la transición demográfica como que ésta comenzó en la ciudad (17). El tema por lo que se refiere a la mortalidad es complejo, pero no lo parece tanto en cuanto a la fecundidad, que es lo que en este artículo interesa.

Desde el particular caso de Requena podemos, sin embargo, matizar algo el papel de la ciudad en la transición demográfica -al menos en sus inicios-. Dichas matizaciones deberán quedar aún en el terreno de las hipótesis a la espera de nuevos datos que hagan las evidencias más representativas.

La transición demográfica no se inicia en cualquier tipo de ciudad, sino en lo que antes he llamado "tipo ciudad industrial". En dicho tipo de concentración poblacional existiría una población de no asalariados con una menor fecundidad que los asalariados -caso de la ciudad de Requena en 1860-. La hipótesis a establecer sería que esta situación existe en los inicios de la transición demográfica y que son los no asalariados de la ciudad industrial los que van a marcar la pauta de comportamiento demográfico en el tema de la fecundidad al resto de los grupos sociales tanto urbanos como rurales (18). Pero después de ellos, en el orden del descenso de la fecundidad, seguirían los asalariados, siempre con una menor fecundidad que los no asalariados del tipo "rural" -tipo rural, recordemos, al que pertenece la ciudad de Requena en 1910, lo que es importante para el razonamiento posterior-.

Resumo la hipótesis. El orden de la caída de la fecundidad sería:

- a) primero los no asalariados que viven en la ciudad industrial,
- b) segundo los asalariados tanto de la ciudad como del campo (y de la ciudad agraria),
- c) tercero, los no asalariados que viven en el campo y en la ciudad agraria, como es el caso de la ciudad de Requena en 1910.

Ahora bien, al establecer este orden cronológico respecto de la caída de la fecundidad se da un salto analítico desde la Tabla 9, que es estática, a explicaciones dinámicas. Naturalmente la Tabla 9 no nos habla sino de una estructura de la fecundidad en dos momentos históricos y dicha tabla ayuda a establecer dos estructuras de la fecundidad (la de tipo ciudad industrial y la de tipo rural -que incluye la ciudad agraria-) que podrían simplemente no decir nada acerca de qué grupo social inicia la caída, es decir, estructuras que no tendrían nada que ver con la transición demográfica. Pero es evidente, así mismo, que un progresivo desarrollo industrial crea cada vez mayores -y en más lugares- grupos de no asalariados dentro de las ciudades industriales. Grupos de no asalariados, por lo tanto que van a tener menor fecundidad que los otros grupos de que aquí se habla.

Cuando estos grupos de no asalariados de las ciudades industriales, por la razón que fuere, inician más profundos descensos de su fecundidad arrastran al resto de grupos sociales tras ellos y en primer lugar al universo de los asalariados (rurales o urbanos). Lógicamente estos descensos tienen que ver con los previos descensos de la mortalidad pero también con procesos de imitación social de los grupos sociales menos poderosos respecto a los poderosos, procesos de imitación de pautas natalistas aún no aclarados.

Un artículo valioso de David S. Reher (véase nota 16) orientado en parte a contrastar lo que he llamado "procesos de imitación social" en nupcialidad y fecundidad (aquí sólo nos interesa la fecundidad) parece arrojar algunas conclusiones que me gustaría señalar antes de proseguir este discurso.

En primer lugar, y en palabras del propio autor (traduzco de la versión inglesa de la que tengo fotocopia): "La evidencia emanada del estudio del caso español indica que las ciudades jugaron un papel decisivo por sí mismas en la determinación del comportamiento demográfico de sus ciudadanos" (19). (El subrayado es mío). Es decir, que ese papel decisivo de las ciudades procede de ciertas caracterís-

ticas de las mismas que las distinguen del mundo ru
ral y que son las que determinan el comportamiento
demográfico de sus ciudadanos.

En segundo lugar, uno de los intereses del au-
tor consistía en comprobar si ese comportamiento ur
bano influía en los comportamientos rurales (del en
torno). El artículo tiene por ello un alto interés
analítico además de metodológico, pero las conclusio
nes en lo que respecta a la fecundidad, desde mi
punto de vista -compartido por el autor- no son cla
rificadoras. ¿Habría que dudar de la hipótesis que
Arango describe en su artículo ya mencionado en la
nota 16?. Todavía no, porque en mi opinión el artí-
culo de Reher necesita ser complementado por nuevos
estudios que tengan en cuenta ciertos hechos impli-
cados en el artículo de Joaquín Arango.

Después de dividir las provincias españolas en
cinco grupos según el nivel de urbanización (dejan-
do aparte cierta problemática para medir ese nivel),
de los datos de David Reher, resulta que las corre-
laciones entre ciudades y zonas rurales que las ro-
dean -dentro de cada uno de los cinco grupos o ti-
pos de provincias, y por lo que respecta a la fecun
didad, de 1860 a 1920- muestran serias oposiciones
internas como para validar la hipótesis presentada
en el artículo de Arango relativa a la influencia
de los comportamientos demográficos urbanos sobre
los rurales. Pero la hipótesis, más bien que decir
que la transición demográfica se inicia en las ciu-
dades para influir luego en el campo, dice que dicha
transición se inicia en "determinadas ciudades".

En mi opinión esto quiere decir que el tamaño
de las ciudades no tiene que ver -de ser válida la
hipótesis- con el inicio de la transición demográ-
fica en la determinación de la caída de la fecundi
dad.

Otra conclusión emanada de dicha hipótesis es
que hay que definir cuál o cuales son las caracterís
ticas de una ciudad que la llevan a iniciar la baja
da de la fecundidad y que luego se va a extender en
forma de mancha de aceite. El propio artículo de

Arango señala a Barcelona como punto de arranque de la caída de la fecundidad en el caso español (luego habría otros focos...). Podríamos decir que las ciudades que inician el proceso son las "industriales". O sea el tipo de ciudades no se definiría por el tamaño. En el capítulo anterior se ha visto que en la ciudad industrial (Requena en 1860) los no asalariados tienen una fecundidad sustancialmente menor que los asalariados.

Habría pues que volver a contrastar la hipótesis. Una nueva prueba debería dejar fuera la consideración del tamaño urbano y considerar la división entre ciudades industriales y no industriales -e incluso con diferentes subtipos-.

Si entonces obtuviéramos la validación de la hipótesis, habríamos demostrado que el comportamiento demográfico de las ciudades industriales se expande en forma de mancha de aceite a las zonas rurales y a las ciudades no industriales.

Antes de continuar hay que destacar una posible objeción a este procedimiento. Está contrastado, a nivel general, que las ciudades -y lo demuestran los dos artículos que se han estado discutiendo- tienen unas tasas de fecundidad inferiores a las de las zonas rurales -de entre un 10 y un 20%- en el siglo XIX y a lo largo de la transición demográfica. Si la hipótesis de la influencia de las ciudades industriales sobre el resto de la geografía en el tema de la fecundidad fuera cierta, querría decir que esa menor fecundidad que depende del tamaño, y que tienen las ciudades en tanto que ciudades, sería algo estructural, estructura de la que no dependería el inicio de la transición demográfica. Es de sencilla comprensión lógica que el hecho de que una ciudad de, pongamos 50.000 habitantes, tenga una fecundidad del 15% inferior a la de su entorno rural, nada tiene que ver con que se produzca o no el inicio de la transición.

A continuación sigue un test suave aplicado a la hipótesis de que la transición demográfica se extiende en mancha de aceite, teniendo como foco inicial las ciudades industriales. Es un test suave por dos razones:

- a) es un ejemplo muy concreto y por lo tanto hay problemas de representatividad.
- b) es un ejemplo con "imprecisiones" y por tanto hay problemas de contradicción.

Tabla 14: Tasas brutas de natalidad de algunas regiones españolas y su comparación con Requena (20)

	<u>1787</u>	<u>1860</u>	<u>1910</u>
Castilla la Nueva	40.6	41.4	34.0
Cataluña	44.2	37.4	25.0
Valencia	42.5	43.6	28.3
España	43.2	39.5	29.8
REQUENA	43.3	40.2	29.8

Fuente para Requena: libros de bautismos y censos

Las tasas brutas de natalidad comparadas entre Castilla la Nueva (incluye Madrid), Valencia (región) y Cataluña respecto de las de Requena parecen demostrar que el movimiento de las tasas requenenses concluye en 1910 con una igualación a las tasas valencianas.

Tabla 15: Números índices de la tasa bruta de natalidad, tasa de fecundidad general y tasa de fecundidad matrimonial no ajustada (contando ilegítimos) en Requena. Base: periodo 1858-1862 = 100.

<u>Período</u>	<u>TBN</u>	<u>TGF</u>	<u>TFM</u>
1785-1789	107.7	115.9	109.2
1815-1819	98.0	-	-
1837-1839	94.0	-	-
1856-1858	99.3	98.8	-
1858-1862	100.0	100.0	100.0
1875-1879	102.2	105.6	-
1886-1888	90.5	-	-
1898-1902	76.9	85.6	74.4
1908-1910	74.1	78.8	73.7
BASES	40.2	156.4	73.7

Fuente: censos, padrón de 1817, libros de bautismos y registro civil.

Tabla 16: Tasa de fecundidad matrimonial en Requena, regiones de Valencia y Castilla la Nueva (21)

<u>Año</u>	<u>TFM (ajustada) por 100</u>		
	<u>Requena</u>	<u>Valencia</u>	<u>Castilla la Nueva</u>
1787	271.4	274.7	236.2
1860	248.6	251.1	234.3
1900	187.0	220.8	221.6
1910	184.2	184.9	222.3

Ha de suponerse (y no es una suposición gratuita pues existe suficiente evidencia empírica) que el movimiento de caída de la fecundidad, como proceso de la "transición demográfica", se inicia en Cataluña y pasaría a Levante en España con un cierto retraso, pero antes que a las otras regiones españolas.

Obsérvese que entre 1787 y 1860 (en lo que podemos llamar pre-transición demográfica) las tasas de natalidad caen en España, Cataluña y Requena, sin que lo hagan ni en Castilla la Nueva ni en Valencia. Es un primer dato importante. Requena sería una isla geográfica en este movimiento de las tasas brutas de natalidad, pues si bien va en la misma dirección de descenso que España a nivel general ninguna de las regiones que la rodean (ni Valencia ni Castilla la Nueva) siguen esa dirección. Comentar las razones concretas de la caída de la tasa española es complicado, pero no las de Cataluña ni las de Requena: la industria. En ambos casos es un tipo de industria que demanda mano de obra femenina en altas proporciones. Esta parecería ser una razón muy importante para explicar la primera caída de la fecundidad (me refiero a la primera caída en la pretransición). Y lo es si puede demostrarse que mediante movimientos migratorios (que convierten no asalariados rurales en asalariados urbanos, por ejemplo) crece el número de asalariados en las ciudades industriales -puesto que los asalariados tienen menor fecundidad que los no asalariados rurales o de ciudades agrarias-. Pero también, y es muy importante, la causa de esa primera caída de la fecundidad está en que se crea una ciudad industrial, con un sector de la población que es no asalariado y que va a tener una menor fecundidad que los no asalariados rurales o de ciudades agrarias. Su fecundidad va a ser incluso menor que la de los propios asalariados de la ciudad industrial.

Puede parecer que la caída en la pretransición demográfica (de 107.7 a 99.3 entre 1787 y 1857, por ejemplo, en las tasas de natalidad -números índices- o de 115.9 a 98.8 en las tasas generales de fecundidad -también en números índices- o de 271.4 a 248.6 entre 1787 y 1860 en tasas de fecundidad matrimonial)

no es importante, pero esa importancia crece si pensamos que el grupo social que la provoca es sobre todo el de los no asalariados de la ciudad industrial, o sea, aproximadamente un tercio de la población del municipio. Esto indica que la caída en la ciudad pudo haber sido, en realidad más profunda y aún más profunda entre los no asalariados, entre 1787 y 1860.

Me inclino a pensar que la causa última de esta primera caída sea la "industrialización" de la ciudad, provocando caídas en la fecundidad, ante todo de los no asalariados urbanos. Por qué dicho grupo social baje su natalidad es muy oscuro (la hipótesis de la capacidad racionalizadora -educativa- podría tener algo que ver, pero no está lo suficientemente contrastada).

Valencia, si miramos las tasas matrimoniales de fecundidad en la Tabla 16 también tiene una caída de orden muy parecido a la de Requena, entre 1787 y 1860, con lo que en realidad Requena no es una isla demográfica -en cuanto a comportamiento natalista se refiere- a mediados del siglo XIX. Requena pasa de una tasa de 271.4 a 248.6 y Valencia de 274.7 a 251.1. Castilla la Nueva apenas se mueve. Esta última región incluye Madrid, que en parte podría explicar las menores tasas de dicha región en la época. Si la capital de España hubiera disminuido su fecundidad en la primera mitad del siglo XIX querría decir, según la Tabla 16, que Castilla la Nueva la habría aumentado, y si no, al menos la fecundidad del resto de la región no habría descendido. La conclusión está clara: la caída de la fecundidad en la pretransición se produce en las ciudades industriales y no tiene ninguna influencia sobre la situación rural. Recordemos que Valencia (región) tiene una cierta industrialización en esta época.

De 1860 a 1910 el movimiento de la fecundidad es distinto. En primer lugar, coincidiendo con la "desindustrialización" de Requena, en la década de 1870, hay una subida momentánea de la fecundidad general que podría cifrarse de entre un 5 y un 7%, según la tasa de 1877. Es un movimiento debido a la alteración de las pautas natalistas en la ciudad, y sobre todo de los no asalariados que comienzan a comportarse como sus congéneres rurales o de ciudades agrarias una vez que la ciudad ha perdido su industria.

Sin embargo a partir de la década de 1880 -digamos 1885- se inicia la transición demográfica propiamente dicha, por lo que se refiere a la fecundidad. La tasa general de fecundidad desciende desde 1877 a 1910 en un 25% y la tasa de fecundidad matrimonial probablemente más (faltan los datos necesarios para calcularla en 1877). Obsérvese que en Castilla la Nueva el descenso desde 1787 a 1910 -más de un siglo- es sólo de un 6% y los de Requena y Valencia del 33%.

Requena, la ciudad, ya no es industrial, y por lo tanto, dicho descenso de la fecundidad, iniciado hacia 1885 responde a causas distintas de la primera caída de la fecundidad en la pretransición. También la industria valenciana entró en crisis en la misma época -ya se dijo en las primeras páginas de este artículo-. Por tanto, debe mantenerse la hipótesis de la extensión de la caída de la fecundidad en los inicios de la transición demográfica en forma de mancha de aceite iniciada desde las ciudades industriales, aunque dicha mancha encuentre valles y montañas que a veces le impiden el paso. Valles que serían las pequeñas ciudades industriales, por ejemplo, y donde la mancha de aceite corre más deprisa.

Ahora bien, como se ha visto en el capítulo anterior, en el caso del mundo rural y de las ciudades agrarias, los asalariados tienen una menor fecundidad que los no asalariados y por tanto podemos matizar la hipótesis general significativamente. Son los asalariados del mundo rural y de las ciudades agrarias los que, en primer término, extienden en las zonas rurales la caída de la fecundidad, porque estructuralmente ya tenían una menor fecundidad.

Conclusiones

El presente artículo ha intentado probar algunas hipótesis relativas al comportamiento demográfico en la pretransición y en la transición demográfica.

En la pretransición -primera mitad del siglo XIX- hemos demostrado la validez de la hipótesis económica para explicar el comportamiento de la nupcialidad y de la fecundidad. Dicha demostración se ha seguido de una serie de evidencias que de una en una podrían ser discutibles, pero que en conjunto conforman la definición de lo que he llamado comportamiento demográfico de la ciudad industrial y de lo que, en su oposición, he denominado "tipo rural" de comportamiento demográfico, tipo rural en el que se incluyen las ciudades agrarias. Hemos visto también, en este caso particular que nos ha servido de material empírico, que una "desindustrialización" económica supone una "ruralización" del comportamiento demográfico de la antigua ciudad industrial.

Centrándonos especialmente en la fecundidad hemos concluido que en la ciudad industrial los no asalariados tenían una menor fecundidad que los asalariados (al revés que en las zonas rurales y ciudades agrarias) teniendo esta afirmación un valor estructural para la pretransición y para la época de la transición demográfica. Así mismo, se ha probado, con un test suave, que dicha transición demográfica se inicia entre los no asalariados de las ciudades industriales para extenderse después como mancha de aceite al mundo rural y a las ciudades agrarias, siendo en este caso los asalariados los que primero copian las pautas de la ciudad industrial.

Quedan naturalmente muchas cuestiones por resolver, y entre otras, los procesos concretos de estas influencias, o procesos de imitación social del mundo rural y ciudades agrarias respecto de las ciudades industriales. Las razones culturales no pueden conformar una explicación suficiente por su alta indefinición significativa. Tampoco aquí se descartan razones de tipo económico, aún por establecer.

N O T A S

- 1.- Arango, J., (1980).
- 2.- Sobre la problemática de la definición de lo urbano, véase, J. Díez Nicolás (1972).
- 3.- Véase, J.P. Poussou, (1985).
- 4.- Véase en el número anterior de este Boletín de la ADEH el artículo de Wrigley (1985) que acentúa el valor de la teoría en los estudios empíricos demográficos.
- 5.- Tortella, G., (1985:85).
- 6.- Bernabéu López, R., (1974).
- 7.- Tanto de la Tabla 3 como de la 5 se ha eliminado un grupo social mínimo numéricamente hablando y que agrupa a individuos de los que se dice que son "pobres" o "soltero/a" sin más. Así mismo, en la Tabla 5 se ha eliminado el grupo "clero secular" en 1910, dando que sobre una muestra de 540 cabezas de familia resultó ser de 2 individuos.
- 8.- Respecto a la diferencia de las razones de masculinidad entre ciudad-campo por lo que se refiere al grupo de los que tienen más de 50 años, diferencia que también disminuye de 1860 a 1910, no he podido concluir una razonable explicación. Parecen existir intercambios migratorios a edades avanzadas entre ciudad y campo (mujeres a la ciudad y varones al campo) pero las razones de dicho movimiento migratorio se me escapan.
- 9.- De la observación directa sobre las actas matrimoniales, doy unos datos generales para todo el municipio.

Edades medias en primeras nupcias para todas las mujeres en el municipio de Requena.

1837-1841	22.5 años (148 casos)
1866-1870	24.0 años (164 casos)

10.- Aunque no voy a comentar nada acerca de las solterías definitivas en el artículo, ofrezco aquí datos comparativos de la proporción de mujeres solteras en el grupo de edad de 50-59 años.

% de mujeres solteras de 50-59 años sobre el total de mujeres de 50-59 años

<u>Año</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Campo</u>
1860	7.8	3.3
1910	4.8	2.7

11.- Contátese en Livi Bacci, M., (1968) y en Valero Lobo, A., (1984).

12.- Es evidente que en este caso lo extraño es que la edad media se mantenga -tres décimas no son suficientes para hablar de baja, primero por razones estadísticas y segundo por razones de tipo comparativo- por tanto es aquello que debemos explicar.

13.- Livi Bacci, M., (1968) y Valero Lobo, A., (1984).

14.- Obsérvese las proporciones de los tipos de matrimonio según el estado civil lprevio de los contrayentes entre 1837-1841 y 1866-1870.

<u>1837-1841</u>				<u>1866-1870</u>			
<u>Varones</u>				<u>Varones</u>			
Mujeres	<u>Solt.</u>	<u>Viudos</u>	<u>T</u>	Mujeres	<u>Solt.</u>	<u>Viudos</u>	<u>T</u>
Solt.	65%	11%	76%	Solt.	72%	14%	86%
Viudos	9%	15%	24%	Viudos	4%	10%	14%
T	74%	26%	100.0%	T	76%	24%	100.0%

Casos = 194

Casos = 190

- 15.- He podido constatar en mis datos que los grupos sociales humildes tienden a expulsar a sus hijos del hogar a edad temprana. Por ejemplo los jornaleros y tejedores de la ciudad expulsan hijos varones a partir de los 10 años en altas proporciones (podrían, con facilidad, ser los criados del campo) y los jornaleros del campo hijas (las criadas de la ciudad). Lo que evidencia las altas dificultades de mantener en el hogar un hijo que no trabaja -me refiero a dificultades de tipo económico- para estas capas más humildes de la sociedad. El nuevo matrimonio de una viuda o viudo humilde significaría, probablemente, más hijos a una edad ya elevada de los cónyuges (la edad media al casarse las viudas en 1837-1841 es de 41.4 años y la de 1866-1870 de 40.4).
- 16.- Laslett, P., (1983).
- 17.- Véase Arango, J., (1980). La bibliografía que directa o indirectamente aborda este tema es abundante. Para España resulta interesante el artículo inédito de David S. Reher, (1985). Para una recopilación de la teoría de la transición demográfica así como de la bibliografía más interesante véase en este mismo número del Boletín de la ADEH el artículo de J. Díez Medrano.
- 18.- Véase sobre este punto concreto el artículo de Livi Bacci, M., (1983).
- 19.- Reher, D., (1985:44). El texto en inglés dice exactamente: "The evidence from the Spanish case indicates that cities themselves played a decisive role in determining the demographic behavior of their citizens".
- 20.- Los datos no referidos a Requena proceden de Livi Bacci, M., (1968).

21.- Los datos no referidos a Requena proceden de la misma fuente indicada en la nota anterior. Los datos de ilegítimos para ajustar la TFM (no ajustada) y a falta de datos concretos, se calcularon según la media de la tasa de ilegítimos para Valencia y Castilla la Nueva que da Livi Bacci en su artículo repetidamente citado en este artículo.

Bibliografía

Arango, J., (1980) "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", REIS, nº 10. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Abril-Junio de 1980.

Bernabéu López, r., (1974) Más estampas requenenses. Artes gráficas Molina. Requena, 1974.

Díez Nicolás, J., (1972), Especialización funcional y dominación en la España urbana. Fundación Juan March Ed. Guadarrama. Madrid, 1972.

Laslett, P., Household and Family in Past Time, de Laslett y otros. Cambridge University Press. 1972.

Laslett, P., (1983) "Family and Household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared". En R. Wall y otros, Family Forms in Historic Europe. The Social Science Research Council, 1983.

Livi Bacci, M., (1968) "Fertility and Nupciality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century", Population Studies. XXII, nº 1 y 2, 1968.

Madoz, P., (1849:419-424) Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España. Vol 13, pp. 419-424 Madrid, 1849.

Pérez Moreda, V., (1984) "La población española en el siglo XIX y el primer tercio del XX", en Sánchez Albornoz, N. (ed.), La Modernización económica de España: 1830-1930, Madrid, 1985.

J.P. Poussou, (1985), "Análisis de la estructura urbana francesa: La evolución hasta principios del siglo XX y el crecimiento a lo largo del siglo XIX". Boletín de la ADEH. Año III, nº 1. Madrid. Marzo de 1985.

Reher, D., (1985) "Urban Growth and Population Development in Spain: 1787-1930" en Lawton, R. y Lee, R. (eds.) Comparative Urban Population Development in Western Europe, 1750-1920. (en prensa).

Tortella, G., (1985:85) "La economía española, 1830-1900". En Historia de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo VIII, Ed. Labor, Barcelona, 1983, 2ª edición, p. 85.

Valero Lobo, A., (1984) "Edad media de acceso al matrimonio en España. Siglos XVI-XIX". Boletín de la ADEH. Año II, nº 2. Madrid, 1984.

E.A. Wrigley, (1985), "Las perspectivas de la Historia de la Población en la década de los 80". Boletín de la ADEH. Año III, nº 2. Madrid. Junio de 1985.